

## EN UN LUGAR...

## VALDEPEÑAS

El Diccionario de la Real Academia en una de sus acepciones dice, con respecto a la palabra bota: "Odre pequeño con boquilla, por donde se llena de vino y se bebe". Odre, esa especie de saco de cuero que contiene el

fruto de la tierra, se fabrica en Valdepeñas gracias a las manos artesanas de don Manuel Fresneda Villar (quien un día, en su mocedad, decidió dedicarse al noble oficio de la botería) y de su hijo Antonio Fresneda Vázquez.

## Maestro y discípulo en el arte de la botería

Juan Pedro Carrasco / EL ECO  
Valdepeñas

"Comparamos nosotros la piel en rama a los pieleros y la mandamos a curtir a Estella y a Burgos. Después, nos la mandan de allí y nosotros entonces empezamos a elaborar la bota. Cuando ya está curtida lo primero que hay que hacer es esquivarla, cortarla y secarla para estirla. Volvemos a cortarla. Se zurce después para coserla. Una vez que están cosidas se ponen a secar. Cuando están secas se soban, para luego echarle la pez. A continuación le echamos la pez, ponemos la boquilla, se estira con agua caliente y se ponen otra vez a que se sequen. Después que se han secado, ya se les da lija, se le quita el cortezón del agua, se le pone el collarín, el cordón y ya está preparada para la venta".

Así es como don Manuel Fresneda Villar nos contó cómo es el proceso de elaboración de una bota de vino. El, junto a su hijo, continúa esa labor artesanal que aprendiera desde los catorce años gracias a las enseñanzas magistrales e instrucciones precisas de su maestro, don Cristóbal Muñoz, al que recordó sin titubeos.

Su taller se encuentra en la parte posterior de la casa. Dentro de él una habitación provista de grandes vidrieras, donde pacientemente realizaba su labor. En el interior, tres amigos de don Manuel entablaron una conversación variopinta, una tertulia amable, mientras don Manuel trabajaba ininterrumpidamente. Nosotros observábamos asombrados cuál era la habilidad de este artesano a la hora de cortar, de sobar y de estirar la bota con agua caliente. El día había amanecido turbulento y el sol se encontraba escondido entre las nubes. Es por eso que su hijo Antonio, después de haber puesto a secar las botas ya realizadas, rápidamente las recogió para que pudieran secarse al calor del fuego de la chimenea.

Comenzamos a conversar con él, cuando echaba, con un jarro, agua caliente a una de las botas ya



Foto/M. Bellesteros

Manuel Fresneda Villar, en plena faena

fabricadas. ¿Cuándo comenzó usted a trabajar en este oficio? ¿Empezó a trabajar en esto por herencia o tradición familiar o fue por iniciativa suya? ¿Sabe usted si en la provincia de Ciudad Real hay más artesanos dedicados a la elaboración de las botas? ¿Fabrica todavía pellejos? ¿Disfrutan los artesanos de ayudas económicas por parte de los organismos estatales, regionales o provinciales? Pregunta tras pregunta don Manuel contestaba. Sin dejar nunca de sobar la bota de agua caliente para que la pez cerrase las posibles grietas que en el cuero pudieran producirse. "Comencé a los catorce años". "Empecé a trabajar en este oficio por iniciativa mía. En aquella época había que trabajar en lo que fuera y yo me coloqué en una botería". "Sí, sé que en un pueblo vecino, en La Solana, hay artesanos que se dedican a trabajar el cuero para hacer botas".

"También hacemos pellejos, pero, a pesar de ello, dedicamos más tiempo a las botas. Generalmente, arreglamos los pellejos, por encargo también los hacemos. Hacemos muy pocos porque ya están desapareciendo debido,

sobre todo a la introducción en el mercado de la botella". "Lo que es en talleres, no recibimos ayuda ninguna. Lo que si tenemos es una asociación provincial y una federación regional de artesanos que a través de ellos sí recibimos algunas ayudas como préstamos a bajos intereses para la artesanía. Eso es lo que nos ayuda".

Los contertulios continuaban su debate, sentados alrededor de una mesa, Antonio, su hijo, continúa su labor. Las botas siguen secándose al pie de la chimenea, al tiempo que don Manuel de vez en cuando cambia las botas que ya se han secado por otras que se han de secar.

¿Qué ocurrirá en el futuro con este oficio? ¿Por qué lugares distribuyen las botas? ¿Cuánto tarda en realizar una sola bota? "No le veo futuro. Es muy difícil que la artesanía continúe con los nuestros hijos porque es mucha la mano de obra que lleva y no se paga bien. Somos unos esclavos del trabajo, y lo hacemos de noche, en domingos y días de fiesta. A todas horas tenemos que estar trabajando". "Las botas se distribuyen por toda España y no hemos intentado repartirlas por

el extranjero porque la producción no llega a tanto". "No tenemos calculado cuánto se puede tardar para fabricar una bota porque como lo vamos haciendo normalmente en cadena, no es lo mismo que hacer una sola bota que sabes el tiempo justo que lleva hacerla. Empezamos a cortar, uno esquila, otro va señalando con el patrón en el cuero, otro cortando. Hacerla una a una sería más difícil y perderíamos mucho tiempo".

Entre tanto, su hijo Antonio, nos mira. Y su hijo, ¿cree que seguirá su oficio o tratará de buscar algún trabajo distinto a éste? "Espero que encuentre algún trabajo distinto a éste. Pero si no hay otra cosa, no habrá más remedio que dedicarse a esto. Pero, vamos, que si encuentra algo diferente no va a seguir de artesano".

Ahora es Antonio quien se encarga de cambiar las botas que junto a la lumbre se encuentran. Y es a él a quien nos dirigimos para entrevistarle. Igual que su padre, Antonio continúa su labor artesanal.

¿Qué opinas de este oficio? ¿En qué te gustaría trabajar? ¿Qué aspiraciones tienes en el mercado de trabajo actual? "Este trabajo es muy sacrificado. Tenemos mucho trabajo, muchas horas y poco rendimiento". "Me gustaría trabajar en alguna empresa, en un oficio que estuviera dentro de mis posibilidades". "Las aspiraciones que tengo son pocas, como el resto de la juventud. La oferta de trabajo es poca y hay que aferrarse a lo que hay". ¿Pero aquí tienes un puesto de trabajo seguro? "Por eso estoy aquí. Si tuviera otra cosa, no estaría. Aquí son incontables las horas que se trabajan desde por la mañana hasta las tantas de la noche y es imposible llevar un tren de vida normal". Mientras nos asegurábamos de que el cassette había recogido perfectamente las palabras de nuestros dos protagonistas, don Manuel y su hijo Antonio continuaban trabajando y la tertulia seguía en su conversación como si nadie les hubiera molestado.